



## Tres capuchinos para recordar desde la Universidad Cesmag en el camino de la espiritualidad, la ciencia y el compromiso social: Guillermo de Castellana, Rosario Remigio Fiore Fortezza y Anselmo Caradonna Vultaggio

Emma del Pilar Rojas Vergara<sup>1</sup>

### Resumen

En el presente artículo se recoge algunos elementos del pensamiento y contribución de tres ilustres sacerdotes capuchinos en el ejercicio de construir la Universidad Cesmag, en la ciudad de San Juan de Pasto (Colombia). Sus ideales y pensamientos son semillas en esta región, así como lo fue el aporte floreciente de Francisco de Asís en su época, y el de sus seguidores, entre muchos otros, San Buenaventura, Guillermo de Ockham y Francis Bacon en sus propios territorios de acción.

De hecho, la espiritualidad franciscana que nace de las fuentes del Evangelio y el pensamiento franciscano capuchino está profundamente unido a la vida, por lo que, las reflexiones así como los conocimientos científicos serían incomprensibles sin la práctica de la vida y la experiencia comunitaria.

La Universidad Cesmag suma a su historia el pensamiento y obra de religiosos de la Orden de Frailes Menores Capuchinos, entre ellos, Guillermo de Castellana, Rosario Remigio Fiore Fortezza y Anselmo Caradonna Vultaggio. El primero, hace pensar en el riesgo de: *la Ciencia sin conciencia...* el segundo, motiva a la misión cumplida en la esperanza siempre abierta de haber *sembrado una semilla científica en la mente de tantos jóvenes...* y el tercero, deja el llamado siempre nuevo de comprender que *la universidad es cerebro y corazón, espíritu y matriz, norte y guía...*

Estos presupuestos juntos y animados por el espíritu franciscano, se convierten definitivamente en una oportunidad para formar profesionales sensibles a la realidad que los rodea, decididamente pensadores y con alto sentido de humanidad.

**Palabras clave:** Capuchinos, Ciencia, Compromiso social, Espiritualidad, Universidad.

---

<sup>1</sup> Estudiante becaria de la Universidad Cesmag para el doctorado en Filosofía, Universidad Pontificia Bolivariana (Medellín). Magister en Filosofía, Universidad Pontificia Bolivariana. Especialista en Gerencia Social, Universidad de Nariño. Administradora Financiera, Universidad Mariana. Investigadora del grupo Lumen, Universidad Cesmag. Correo electrónico: eprojas@unicesmag.edu.co

## Introducción

Partir de lo conocido y próximo es un principio que ayuda a comprender y valorar el aporte que hacen las personas comprometidas con la espiritualidad y la ciencia, la fe y la razón, la acción y la contemplación, en el desarrollo del pensamiento y las transformaciones sociales y culturales de un determinado lugar. En este ejercicio quiero compartir tres experiencias de gran significado para mi propia vida, sin que esto signifique, claro está, pasar por alto los valiosos aportes y de tan alto sentido de cada uno de los ilustres capuchinos que, a través de su presencia en esta región del suroccidente colombiano, han contribuido significativamente a engrandecerla y a proporcionarle horizontes gratos. Las experiencias a compartir en esta ocasión de merecido reconocimiento institucional, surgen del recuerdo grato del encuentro con tres hombres de fe, sacerdotes capuchinos, hijos de Italia, pensadores, profundamente convencidos y comprometidos con su misión; tres frailes menores capuchinos que han quedado incrustados en la esencia misma de la Universidad Cesmag.

Leyendo al escritor y poeta Roberto Mora Benavides se encuentra el siguiente comentario: "Decir de Nariño y de manera especial en Pasto, Padres capuchinos, es decir amor, mansedumbre, ternura, consagración, pobreza, sacrificio y sobre todo llevar la imagen del Santo fundador, Francisco de Asís" (Hernández, Acosta, Guerrero, Rojas y Enriquez, 2007, p. 26).

Por eso, para los tres capuchinos en quienes se centra este escrito y para quienes les han sucedido a través del tiempo en la misión educativa y social de la Orden de Hermanos Menores Capuchinos en Pasto (Colombia), el reconocimiento y profunda gratitud de esta tierra del Valle de Atriz que los acogió como a sus propios hijos.



## Tres ilustres capuchinos

Los sacerdotes capuchinos de quienes aquí se hace referencia son: Guillermo de Castellana, Rosario Remigio Fiore Fortezza y Anselmo Caradonna Vultaggio, todos coincidentes por su misión en esta región de Colombia especialmente en la obra goretiana de Pasto; ellos cumplieron la tarea de ser maestros desde su concordancia con los principios del Evangelio, siendo fervientes en su espiritualidad franciscano capuchina, auténticos pensadores, comprometidos con la ciencia, el desarrollo humano y la promoción de la persona.

Al conocer parte de los escritos del filósofo y padre Guillermo de Castellana, fue posible asimilar su gran capacidad reflexiva, el amor a la filosofía, el sentido de la espiritualidad y el valor del compromiso que una persona de fe puede tener al seguir las huellas del Maestro Jesús de Nazareth y de Francisco de Asís. Encontré al doctor y padre Remigio Fiore, siendo estudiante de Licenciatura en Física en la Universidad de Nariño, de él aprendí el amor a la ciencia, a la investigación y a la ética. Años más tarde, el padre Anselmo Caradonna, en los inicios de la experiencia docente universitaria, me hizo reconocer el significado de la alegría y la paz hechas canción, junto a la responsabilidad de contribuir a la educación con sentido comunitario y compromiso social, capaz de generar transformación de la realidad, especialmente de la juventud.

Esto hace pensar en todo lo que Merino (1993) recoge de los fervientes seguidores del Evangelio al estilo de Francisco de Asís en los inicios de la universidad; todos ellos animados y permeados por un sentido de vivencia de su mensaje dejan sentir su presencia en los claustros de las universidades:

Una cierta experiencia personal y comunitaria está en la base del franciscanismo. Aquí, la teoría y el sistema son el resultado de una vivencia y de una praxis condicionante del pensamiento. La especulación filosófico-teológica de San Buenaventura, Roger Bacon, Escoto, Occam, Olivi, Lulio, etc., son incomprensibles sin la experiencia vivida de la comunidad franciscana y del entronque con la misma experiencia de Francisco de Asís y de su propia cosmovisión (p. 37).

Esta es una razón más para empeñarse hoy en el compromiso por el trabajo en la universidad, el desarrollo humano y la investigación, entendiendo que este es uno de los escenarios apropiados y oportunos para el cultivo de los valores más elevados del hombre, el desarrollo de la ciencia, el pensamiento, la espiritualidad y la transformación práctica del contexto en el que se habita. En este sentido, san Juan Pablo II (1990), cuando habla de la universidad, expresa la valía y trascendencia que a ella le pertenecen por lo que hace en la vida personal y social de todos los tiempos y lugares en el mundo.

Nacida del corazón de la Iglesia, la Universidad Católica, se inserta en el curso de la tradición que remonta al origen mismo de la Universidad como institución,

y se ha revelado siempre como un centro incomparable de creatividad y de irradiación del saber para el bien de la humanidad (*Eclesia Excorde*, no. 1).

En el camino de la vida universitaria, la creatividad y el amor a la verdad son factores definitivos en los cambios y las transformaciones de paradigmas socioculturales. Para Anselmo Caradonna (2007), por ejemplo, la tarea de la universidad es de gran importancia y se enlaza como fuerza transformadora al contexto social; a ella le corresponde articular el desarrollo científico con la academia, el contexto, las necesidades más apremiantes de la historia y las realidades más profundas que residen en el corazón del hombre.

La universidad es cerebro y corazón, espíritu y matriz, norte y guía de los procesos culturales, socioeconómicos y aún políticos de su entorno, de ahí que debe mantener estrechos lazos con la ciudadanía a través del desarrollo de programas de difusión del conocimiento sobre las características, ventajas comparativas y potencialidades del medio natural del territorio del departamento, así, como sobre los problemas que afectan su desarrollo y las propuestas de solución a las cuestiones que la requieran (p. 91).

Es así como la universidad es el espacio para formar y cultivar los hombres de ciencia que se encargarán de transformar *la ciudad*; esto lo recuerda el doctor Remigio Fiore (1988) en la introducción a su obra *La relatividad... ¡Qué aventura!*

La educación científica impartida, se reconoce en su capacidad y tenacidad personal al integrar su fe franciscana al servicio de las juventudes: «Me queda la satisfacción del deber cumplido y la esperanza de haber sembrado una semilla científica en la mente de tantos jóvenes en formación. Los frutos se cosecharán en los años por venir y la posteridad sabrá valorar su esfuerzo» (Reconocimiento, párr. 10).

Sembrar la semilla científica consiste realmente en comprender que la universidad es el ámbito apropiado para afinar la búsqueda de la verdad, inquietud propia del hombre que lo conduce a infinidad de experiencias creativas, innovadoras y audaces que conllevan a: "(...) valorar las conquistas de la ciencia y de la tecnología en la perspectiva total de la persona humana" (*Ex Corde Ecclesiae*, no. 7). Esto conduce a acciones consecuentes para crear nuevas oportunidades que favorezcan el desarrollo del pensamiento, susciten nuevas investigaciones y contribuyan con renovados aportes a la humanidad, lo que en el horizonte franciscano capuchino significa tener visión unitaria y razón comunicativa a partir de la que se construye el sentido de todo cuanto se realiza en pro del cultivo de la persona y de la cultura.

En esta perspectiva, el espíritu franciscano está estrechamente vinculado con el desarrollo de la ciencia y el conocimiento, consciente de su articulación con la vida; así lo recuerda Merino (1993): "A los pocos años de la muerte de Francisco los frailes ya se formaban y participaban activamente en las famosas universidades, como eran las de Oxford y de Paris, en donde se forjaron los primeros filósofos-teólogos franciscanos" (p. 4).



El énfasis y la preocupación por entender el misterio de Dios en profunda relación con el hombre y el cosmos desde la perspectiva de unidad, genera estilos de vida caracterizados por la responsabilidad y un profundo respeto por la persona y los demás seres vivientes en el mundo, rasgos característicos de los tres nobles capuchinos presentes en la historia de la Universidad Cesmag. Esto es claramente notorio en lo que precisa Merino (1993):

En el horizonte franciscano, Dios, el hombre y el mundo son vistos e interpretados como un sistema de presencias y de coordenadas que se integran en una visión unitaria y en una razón comunicativa. La presencia, vivida como gracia y sentida como respectividad, manda a su vez a otro horizonte de alusividad o de latencia, porque toda la existencia está llena de prodigios, de significaciones y de lenguaje (p. 37).

Aprender a vivir la vida como un don, como una gracia, es lo que la dinamiza y disminuye los sinsentidos, lo mismo que el absurdo o el pesimismo propios de una época de cambios y transformaciones permanentes. En la aridez de una cultura que tiende a mecanizarse, hace falta la fuerza vivificante del espíritu que recobre el sentido de las cosas y de las acciones humanas.

## Pensar desde la vida y para la vida

En el pensamiento franciscano capuchino el conocimiento no es únicamente razón, la ciencia está estrechamente ligada al compromiso con los demás y con la vida.

Se da en todos ellos [los pensadores franciscanos] un modo específico de tratar los eternos problemas del mundo, del hombre y de Dios. Tienen un agudo sentido práctico del filosofar, y piensan y reflexionan desde la vida y para la vida. Parten de la existencia y desembocan en la acción (Merino, 1993, p. 7).

El vínculo entre pensamiento y acción, genera coherencia y pleno desarrollo en la persona, por cuanto estimula la voluntad y la libertad. De allí que, el hecho de partir de la vida sea reconocer las leyes inscritas en el corazón de la naturaleza y articularlas por los caminos del entendimiento humano para que sean útiles a sus propósitos. En ese sentido, Remigio Fiore (1988) recuerda la importancia de reconocer la independencia de las leyes físicas de las apreciaciones históricas a través de las que la mente humana aprehende.

Toda fórmula física tiene esta característica, un valor heurístico, es decir: confiere al hombre que la entiende, el poder de hipotecar el futuro! el poder de prever el futuro de un acontecimiento. Por eso podemos decir que los físicos son profetas de la naturaleza. Sin embargo, a pesar de tanto poder, ninguna fórmula o teoría física está sujeta a la evolución de los tiempos y al poder renovador de la inteligencia humana (p. 33).



Dicho poder renovador que está en la mente y en el corazón del hombre, reclama el compromiso con los demás y a su vez este exige entrega y sacrificio que, incentivado por la fuerza espiritual, va más allá de la condición humana, del aprendizaje y del conocimiento o del desarrollo de la ciencia.

Es así como, al reconocer la preocupación y entrega de los tres ilustres capuchinos, entre los muchos que han venido a Pasto (Colombia) desde dentro y fuera del país, para ofrecer su servicio y comprometerse con la transformación de la realidad social y cultural, no se puede dejar de pensar en la contribución histórica que hicieron también en su momento, siglo XII y XIII, los seguidores de Francisco de Asís, mediante su presencia activa en las nacientes universidades de entonces, no únicamente como hombres de razón, sino también de corazón, aptos para auscultar el palpitar de la humanidad sedienta de sabiduría y de amor en un horizonte de comprensión integral del hombre. Cabe mencionar aquí a san Buenaventura, teólogo franciscano, en relación al conocimiento del amor y el racional e intelectual que convergen en el ámbito universitario.

Buenaventura sigue aquí la corriente neoplatónico - agustiniana, como asimismo la escuela de los Victorinos. El conocimiento del amor no excluye, en modo alguno, el conocimiento racional e intelectual, sino que lo orienta y lo completa, y pertenece tanto a la ciencia de Dios como a las ciencias humanas (Merino, 1993, p. 76).

De otra parte, vale tener presente que más allá de las preocupaciones materiales que ocupan al hombre, están los valores espirituales necesarios para cohabitar con los demás en la realidad que puede ser pensada, investigada e integrada a la vida práctica. Oportunamente, Guillermo de Castellana (2006) en su interés por educar al joven advierte: "Si al estudiante se le ayuda desde el principio a considerar la vida globalmente, con todos sus problemas psicológicos, intelectuales y emocionales, la vida no le asustará" (p. 192). Por lo que, articular experiencia, ciencia, sabiduría y espiritualidad contribuye a la construcción de horizontes de sentido que alejan los temores y las dudas, proporcionando seguridad y fortaleciendo la capacidad transformadora, aún en medio de los riesgos y desafíos a los que se expone permanentemente el joven.

En los procesos educativos de la juventud, reitera De Castellana (2006), está la franqueza emocional como: "(...) el medio más apropiado para la formación" (p. 192), y esto lo aportan los docentes debidamente capacitados en los espacios dedicados a la orientación y preparación de los jóvenes que se aprestan a contribuir en la construcción de la sociedad. Es loable, de otra parte, resaltar la preocupación del fundador de la obra *María Goretti*, por el encuentro y la unidad entre razón y emoción en la vida práctica.

En el ideal se dan cita los pensamientos y las emociones, la cabeza y el corazón. Los primeros son la luz, los segundos son el motor. Sin la luz no se ve el camino, sin el motor nunca se llega a la meta (De Castellana, 2006, p. 198).



En su época, también san Buenaventura articula pensamiento y acción, entendiendo que de esta forma se enriquece la vida, que además viene fortalecida por la ciencia y la sabiduría a través de un conocer práctico y significativo; Merino (1993) advierte: "Pensaba desde la vida y para la vida, pero una vida cristiana. Al estilo de Francisco de Asís, era además un gran sentidor que supo aunar teoría y práctica desde una experiencia profundamente cristiana" (p. 95). En este sentido, el comportamiento ético deja de ser teórico y se hace práctico en cuanto apunta a la realización del hombre que aprende a actuar con sensatez y está presto a moverse en el plano del sentido común, de tal forma que sus acciones son la más fiel demostración de la coherencia entre el pensar y el actuar.

## Articular ciencia, ética y espiritualidad

No habrá verdadera formación y transformación de la realidad, si no hay compromiso ético y moral en el proceso de formación, pues una formación integral ayuda en la construcción de la personalidad. A propósito, De Castellana (2006) recuerda lo que es el hombre y el papel decisivo de la educación.

(...) el hombre no es sólo inteligencia, sino también voluntad y por esto amor y libertad y también vida sensitiva y fisiológica, exigen urgente y perentoriamente ser educadas, si queremos formar convenientemente al hombre, a todo el hombre, porque una educación parcial queda desvirtuada y trastorna la personalidad (p. 113).

Las ciencias jamás pueden olvidar la finalidad para la que están hechas y esa evocación se anida en la interioridad del ser humano, la luz natural que acompaña al hombre desde su origen será la que no permita que se pierda el horizonte de valoración de las acciones humanas y la inclinación natural hacia el bien, que evita el riesgo de incurrir en acciones negativas y destructivas.

Buenaventura define la sindéresis como la «centella de la conciencia» (*scintilla conscientiae*), es decir, el ápice, la parte más alta y más cualificada de la conciencia. Lo mismo que el hombre, desde su nacimiento, tiene una luz natural por la que reconstruye el sistema de la racionalidad, asimismo posee la sindéresis que se configura como una especie de peso, como una inclinación natural para hacer el bien y actuar de un modo virtuoso. La voluntad del hombre es la facultad de actuar libremente frente al bien y frente al mal. La conciencia es la capacidad habitual del hombre para valorar las acciones desde el punto de vista moral. A esta capacidad humana se añade algo más: la sindéresis, a través de la cual el hombre se inclina naturalmente a practicar la virtud (Merino, 1993, p. 103).

De igual forma, Merino (1993), recuerda la necesidad de una verdadera apertura intelectual, al punto de entender el avance científico y los procesos investigativos como bienes para el hombre y la humanidad: "Para el franciscano inglés, lograr un



descubrimiento científico consiste en encontrar una explicación racional plausible de fenómenos o hechos que antes no la tenían y, por eso, eran relegados al mundo de lo mágico o de lo sobrenatural” (p. 134). El acceso al método científico en la medida que se tiene la capacidad de superar los prejuicios mentales y se logre la apertura intelectual que se maravilla por lo nuevo pasando desde el estado acrítico a un juicio de experimentación y de verificabilidad.

La vía de la ciencia conduce al hombre a la comprensión de la unidad que está dispuesta en la realidad para ser descubierta, entendida, interpretada y puesta al servicio de la vida.

La ciencia es una búsqueda sistemática y rigurosa de explicaciones que permiten obtener un conocimiento demostrado que va más allá de la experiencia ordinaria y que está en continuidad con esta última. Dentro de las ciencias se suele distinguir entre ciencias experimentales, ciencias sociales y humanidades (Harce, 2016, p. 9).

Precisamente, a esta búsqueda es permanentemente convocado el hombre de todos los tiempos y culturas, mucho más cuando goza de la oportunidad de ubicarse en el horizonte del compartir el conocimiento en centros especializados para el mismo, como lo es la universidad, en este caso particular la Universidad Cesmag, con vocación de investigación y docencia, además de una característica esencial que la identifica: ser creadora de “Hombres Nuevos para Tiempos Nuevos” (De Castellana, 2006, p. 211), que su fundador tuvo la disposición de vislumbrar en los albores de su creación.

Tal búsqueda, da razón de la libertad del hombre y de sus capacidades en función de los demás, siempre en orden al bien y al desarrollo común, por lo que, su utilidad se entiende en cuanto se humanizan sus contenidos y se ponen al servicio del desarrollo humano. Esta forma de apreciar el bien de la ciencia hace pensar. “La ciencia, pues, no es útil o sirve para muy poco si no se pone al servicio del bien. En este servicio al bien reside lo que Bacon llama la belleza, la utilidad y la magnificencia de la ciencia” (Merino, 1993, p. 132).

Es esta la razón por la que Guillermo de Castellana (2006), advierte: “la Ciencia sin la conciencia no hace sino criminales refinados” (p. 69). Mientras la ciencia esté orientada hacia el bien común y de la persona no solo alcanzará sus fines, sino que se encargará de redimir al hombre y proporcionarle los elementos necesarios para vivir siendo ciudadano y ser espiritual.

La preocupación fundamental está en comprender al hombre integralmente desde la ciencia, la ética y la espiritualidad, y los sacerdotes capuchinos Guillermo, Remigio y Anselmo se ocuparon, cada uno según su carisma, en la tarea de promocionar al hombre de forma integral y lo hicieron de distintas formas, en perspectivas diversas, sin olvidar que todo conocimiento, por plural que sea, tiende finalmente a una única unidad.





## Conclusión

Estas tierras nariñenses, honradas por hombres y mujeres ilustres, han sido también animadas por el espíritu franciscano capuchino que ha proporcionado generosamente la vida y misión apostólica de personas como los insignes sacerdotes Guillermo de Castellana, Rosario Remigio Fiore Fortezza y Anselmo Caradonna Vultaggio, entre muchos otros, desde dentro y fuera del país, que han compartido su patrimonio espiritual, su filosofía y su pensamiento científico y compromiso social; todos ellos serán siempre de grata recordación por su aporte a la educación en la obra goretiana.

La Universidad Cesmag, en el propósito de afinar cada día su cometido con el hombre, la sociedad y la naturaleza, cuenta con un legado histórico significativo de hombres que supieron beber de la fuente del Evangelio, al estilo de Francisco de Asís y han articulado la razón y el corazón para comprender mejor el mundo y apreciar el sentido que tiene compartir con otros amistad, trabajo, proyectos, esperanzas e ideales.

## Referencias

- De Castellana, G. (2006). *Filosofía Personalizante y Humanizadora*. (2a. ed.). Pasto, Colombia: Empresa Editora de Nariño EDINAR.
- Fiore Fortezza, R. R. (1988). *Relatividad... ¡Qué aventura!* Pasto, Colombia: Instituto Nacional María Goretti.
- Harce, R. (2016). *Filosofía de la ciencia*. Navarra, España: Ediciones Universidad de Navarra, S. A.
- Juan Pablo II. (15 de agosto de 1990). Constitución Apostólica *Ex Corde Ecclesiae* sobre las universidades católicas. Roma, Italia: Tipografía Vaticana.
- Merino, J. A. (1993). *Historia de la Filosofía Franciscana*. Madrid, España: Biblioteca de Autores Cristianos.